

FRAGUA

Año 2 ■ Número 9 ■ Julio-Agosto 2015 ■ Cooperación voluntaria

FORJANDO EL CAMINO PARA LA EMANCIPACIÓN POPULAR

DEBATE

La cruda electoral

¿Una fiesta democrática?

AL TÉRMINO DE LAS PASADAS ELECCIONES intermedias, el Estado y los medios de comunicación masiva pretendieron engañarnos diciendo que en México la democracia avanza, que las elecciones del pasado 7 de junio reflejaron un país lleno de libertad, democracia y pluralidad. Peña Nieto, en su discurso de esa misma noche, afirmó que: “Al votar este día, los ciudadanos hemos expresado nuestra voluntad política por la vía de las instituciones. Hemos dado cauce a nuestra pluralidad a través de nuestro sistema democrático”.

Desde ese momento nos bombardearon por radio y televisión con mensajes referentes a que el proceso electoral cerró con un “rotundo éxito”, que “ganó” la democracia y, por tanto, también “ganó México”, que el acto de acudir a la casilla y depositar un voto reflejó la voluntad política de las personas, es decir, nos hablaron de una supuesta fiesta democrática que tuvo “insignificantes” incidentes.

El Estado y los medios de comunicación a su servicio intentaron ocultar y deformar la realidad del que en verdad fue un proceso electoral antidemocrático y antipopular, ya que desde antes y durante el 7 de junio se desarrollaron amplias protestas contra el mismo. En algunos lugares del país, el descontento social tuvo un destacado impacto al grado de que donde existieron condiciones se evitó la colocación de casillas; lo anterior sumado a que, como ya es tradicional entre los partidos políticos con registro, no faltaron las ya conocidas y célebres acciones de corrupción, fraude y compra de votos.

Ante la protesta social que decidieron emprender algunas organizaciones contra el

proceso electoral, el Estado respondió con un despliegue policiaco militar en estados del país como Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Michoacán. Desde antes del 7 de junio se agudizó la política de terror en ciertos lugares del país y contra algunos luchadores sociales, como lo reflejan las detenciones arbitrarias de estudiantes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), las agresiones constantes contra integrantes del Movimiento Popular Guerrerense (MPG) y demás organizaciones que llamaron al boicot electoral.

Las elecciones no reflejaron un país de libertades, a las movilizaciones se le reprimió brutalmente. Por ejemplo, una marcha en Tlapa, Guerrero, días antes del 7 de junio realizada por miembros del MPG y otras organizaciones populares para manifestar su rechazo a las elecciones, acabó en represión por parte de la policía y grupos de choque que atacaron a los manifestantes con palos, piedras, machetes y tubos.

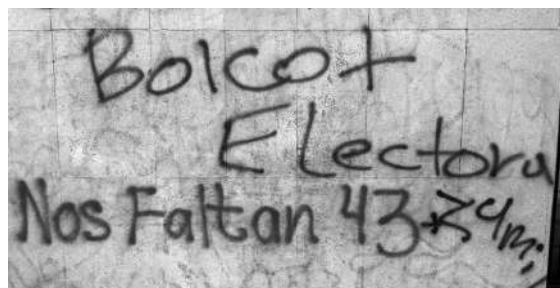
El 7 de junio, algunos estados de la república amanecieron militarizados para garantizar las elecciones por medio la fuerza y la violencia. El Estado necesitó de todo un despliegue de elementos del Ejército, la Marina, la Policía Federal y la Gendarmería, además de la presencia de policías estatales y municipales para garantizar la “fiesta de la democracia”. ¿Es mediante un despliegue policiaco militar cómo se garantiza la democracia y la libertad?

En algunos lugares de Oaxaca el día de las elecciones se suscitaron enfrentamientos entre manifestantes y policías, el Estado utilizó la fuerza para reprimir el rechazo a las elecciones en lugares como Tlaxiaco, Huajuapam de León, Tuxtepec, Juchitán, entre otras. En el estado de Oaxaca fueron detenidas 88 personas a nombre de la libertad y la democracia electoral, es así como el Estado festejaba su “fiesta democrática”.

En Guerrero la situación no fue diferente, el despliegue policiaco-militar acosó y reprimió a aquellos que se propusieron rechazar organizadamente las elecciones, por ejemplo, helicópteros de la Marina sobrevolaron el campamento magisterial en Chilpancingo. En Tixtla se impuso un clima de terror desde la noche anterior de las elecciones por medio

de apagones y grupos de choque que agredieron a manifestantes. En Tlapa se ejecutó extrajudicialmente a Antonio Vivar Díaz, estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional. Es con represión, ejecuciones, detenciones y militarización como el Estado sella las elecciones.

La “fiesta democrática” del 7 de junio estuvo marcada por irregularidades, desde días antes se denunció la localización de 926 boletas electorales de Sonora en una colonia de Baja California, las cuales estaba tachadas a favor del candidato del Partido de Acción Nacional. Otro ejemplo fueron las violaciones constan-



Pinta en la Ciudad de México

tes a las leyes electorales que llevó a cabo el Partido Verde (PVEM), al recurrir a actos como el reparto de despensas, vales, kits escolares y hasta boletos para el cine, además de la tradicional compra de votos, contratación ilegal de espacios en medios de comunicación, entre muchas violaciones más.

Además de las constantes acusaciones y “trapitos al sol” que se sacaron los partidos en su afán de obtener más cargos de representación, también se registraron anomalías en ciertos municipios y distritos electorales como Naucalpan, Cuautitlán, Texcoco, Querétaro, Guadalajara, Hermosillo, Monterrey, Los Cabos, Minatitlán, Manzanillo y en algunas delegaciones del Distrito Federal. Entonces, ¿cuál democracia? Si ni siquiera los partidos políticos son capaces de respetar sus reglas. Por si fuera poco, todo esto nos costó, como pueblo, la nada humilde cantidad de 21 mil 634 millones de pesos.

En las elecciones pasadas no existió ni democracia ni libertad, la supuesta “fiesta democrática” se llevó a cabo en un contexto de protestas sociales y militarización en el que hubo detenciones arbitrarias (más de 130), ejecuciones extrajudiciales y demás actos represivos. La realidad desmorona el discurso demagógico del Estado burgués, reflejando su rostro represivo y antipopular ■

Contenido

- El gobierno juega con las esperanzas de los trabajadores ► 4
- ¿Qué queremos decir con Emancipación Popular? ► 6
- Algunas precisiones sobre el pacifismo y el infantilismo... ► 7
- Si no luchas te arrebatan tu chamba ► 10

CULTURA

La desaparición forzada y la poesía de Juan Gelman

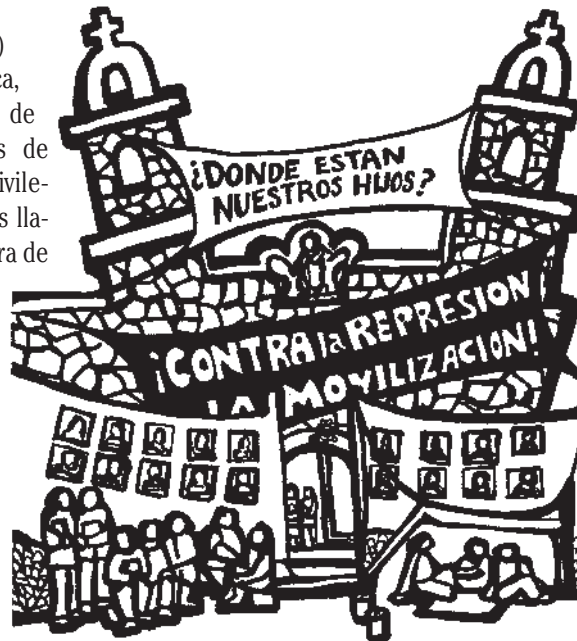
PARA MUCHAS PERSONAS el nombre de Juan Gelman es desconocido. Se trata de un poeta argentino, hijo de inmigrantes judíos ucranianos, nacido en Buenos Aires en 1930; de un hombre que ejerció el periodismo, la poesía y la crítica con un talento capaz de otorgarle, en 2010, el Premio Cervantes, galardón a lo mejor de la literatura en español. Sin embargo, más allá de sus capacidades artísticas, Juan Gelman resalta entre todo el círculo de poetas latinoamericanos como uno de los pocos a los que la muerte le llegó antes de tiempo, por la tangente, y a través de una de las formas más bestiales y crueles que existen: la desaparición, por motivos políticos, de su hijo Marcelo, y su nuera, Claudia (embarazada en ese momento). La poesía también ha sido, es, y será, víctima de la violencia del Estado.

Hablar de Gelman significa reconocer que existen, por un lado, aquellos intelectuales y artistas que se atienen a los parámetros y las necesidades del mercado, y del capital, para llevar a cabo su obra; y que del lado contrario

están los que, como Gelman, apuestan al arte (a la poesía en su caso) como una forma legítima, no la única, de la lucha social y de la necesidad de evidenciar las condiciones míseras de muchos en comparación con los privilegios de unos cuantos: eso que hemos llamado proletariado y burguesía. La obra de Gelman, sin embargo, resalta sobre otras de la misma especie en la medida en que no se limita a evidenciar prácticas represivas en contra de quienes piensan distinto a la clase en el poder, sino que parte de una experiencia personal frente a la violencia del Estado: debido a su actividad política y de denuncia, Gelman se vio obligado a vivir en el exilio desde 1975 hasta 1988. Durante esos años llegó a estar condenado a muerte en

Argentina, por la junta militar que estuvo en el poder desde 1974 hasta 1986. Así, durante su exilio, la noche del 24 de agosto de 1974, Marcelo Gelman y María Claudia García (hijo y nuera de Gelman, respectivamente), fueron desaparecidos por la dictadura argentina. María Claudia tenía siete meses de embarazo en ese momento, y la hija que nació, pasó a formar parte de otra lista de víctimas del Estado: los hijos de desaparecidos que, ilegalmente, eran entregados a familias de policías o militares del Estado argentino, y criados allí, robándoles su identidad y su pasado.

La desaparición forzada no es un problema que nos sea ajeno en México. Apenas hace poco más de nueve meses, el Estado mexicano desapareció a 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, en Iguala, Guerrero. La noche del 26 de septiembre, y la madrugada del 27, del año pasado, quedaron marcadas en el calendario como una de las fechas más negras en el historial de violencia en contra de los luchadores sociales en México. No es gratuito que hoy, a tantos meses de distancia, sigamos buscando a los estudiantes que el Estado desapareció y, mediante artimañas de un discurso pobre, pretendió que fueron ejecutados por fuerzas del narcotráfico.



Después de más de veinte años, y con la ayuda de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, así como del gremio literario y la opinión internacional, Gelman logró encontrar a la nieta que le arrebató la dictadura argentina. Pero nosotros, que no somos ni artistas ni poetas: ¿cómo podemos encontrar a nuestros desaparecidos? Apostemos a la organización, a la denuncia constante, a la lucha de todos los días. A escribir en cada pared y cada esquina el nombre de todos los que nos faltan. Una manera de hacer presentes a los que nos quitaron es la que Gelman propone en un poemario llamado *Carta abierta*, escrito para su hijo. Suena difícil escribir hacia una ausencia, para alguien que está desaparecido, pero resulta imprescindible cuando nos encontramos en ese limbo, fruto de la violencia que nos arrebató de tajo (y sin la certeza de si están vivos o muertos) a quienes queremos. En este momento, nada de lo hecho será en vano. Y si la forma de silenciar a los luchadores sociales consiste en desaparecerlos, entonces hay que encontrarlos para volver a escuchar, de su voz, esa palabra que el Estado pretende callar con su ausencia. Hay que hablarles, llamarles, para que quede claro que todavía nos faltan ■



Manifestación de la semana internacional del detenido-desaparecido 2014



Las ilustraciones que aparecen en este número de Fragua fueron realizadas por Rini Templeton (1935-1986), la labor que ella se asignó como artista fue comprometerse activamente con el pueblo levantando un testimonio gráfico de las luchas populares de Estados Unidos, México y Centroamérica. Hizo miles de dibujos que de forma anónima circularon libremente en las huelgas obreras, en la lucha campesina por la tierra, en escuelas y barrios de la ciudad. Su obra la realizó para ser divulgada en la lucha del pueblo por su emancipación.

FRAGUA es publicada por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: fragua.olep@gmail.com

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama *fragua* al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra *fragua* viene del latín fabricación. Como verbo se usa *fragar* tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

EDITORIAL

Complementemos nuestra táctica: flexibilidad y audacia en la lucha por el socialismo

LAS ORGANIZACIONES del proletariado deben afinar su táctica con relación al partido electoral más fuerte de la pequeña burguesía descontenta con el neoliberalismo: el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). La razón fundamental es clara: antes de las últimas elecciones de junio de 2015 eran oposición al gobierno, a partir de que tomen posesión de las diputaciones, municipios y delegaciones (en el DF) en que ganaron, serán gobierno, aunque se opongan también desde ahí al neoliberalismo o a los efectos más nefastos de este modelo económico.

Desde hace ya casi año y medio hacíamos hincapié en analizar las dos tácticas equivocadas respecto a este partido: la primera, se peleaba con el MORENA, no sólo con sus dirigentes, también con las bases del mismo y se aislaba del pueblo que lo seguía; la segunda, se sumaba al movimiento y pretendía convertirse (y todavía lo pretende) en su ala más radical, incluso socialista. Esta táctica ponía al pueblo bajo la dirección política y organizativa de la pequeña burguesía procapitalista que sueña con construir un moderno Estado Benefactor a la mexicana.

Nosotros planteábamos que la táctica adecuada era no pelearse con las bases. Al contrario, debíamos acercarnos a ellas y luchar a su lado, pero sin diluirnos, como organizaciones de carácter independiente y socialista, es decir, manteniendo nuestra independencia organizativa, en nuestros objetivos y en el contenido de nuestra propaganda y agitación; y al mismo tiempo, debíamos construir nuestras propias fuerzas con un carácter de clase proletario.

En esencia este aspecto de nuestra táctica no debe cambiar, pero sí debe adquirir nuevos elementos. Las organizaciones socialistas-comunistas debemos:

1) Exigirle a MORENA congruencia en su lucha antineoliberal, es decir, debemos exigirle que no ceda ante las políticas neoliberales, porque nosotros no cederemos, seremos los más firmes defensores de los intereses del pueblo frente al neoliberalismo. Debemos exigirle no sólo desde el papel, sino también desde la movilización y la organización, que luche por cancelar los nuevos proyectos de despojo, que luche por derogar las leyes que aumentan la explotación laboral, en suma, todas las llamadas reformas estructurales.

Por ejemplo, en el Distrito Federal los delegados (as) y asambleístas del MORENA deben pedir, con todos los recursos a su



alcance como funcionarios gubernamentales, la cancelación de las Zonas de Desarrollo Económico y Social (ZODES) tal y como las planteó y las viene impulsando el gobierno de Miguel Ángel Mancera, pues las ZODES significan el despojo del pueblo, el aumento de los impuestos, ganancias para las grandes empresas constructoras que no sólo explotan a sus trabajadores sino que construyen para que otras empresas exploten a los suyos.

Deben poner un alto a la modificación del uso del suelo en las colonias populares, a las altas tarifas de agua y al proceso de privatización del Sistema de Aguas de la Ciudad de México (SACMEX), entre otras muchas cosas.

2) Denunciar toda actitud timorata que busque pactar con los gobiernos que están implementando estos proyectos, denunciar toda incongruencia con su propio discurso en el cual dicen lucharán contra las recientes reformas y todo acto que pretenda engañar al pueblo planteando que “hay que ceder porque no hay condiciones para luchar”.

3) Denunciar todo acto de corrupción y de engaño por parte de los funcionarios y elementos del MORENA que pretendan crearse incondicionales, por medio de la utilización de recursos públicos, para las elecciones del 2018. Como todos sabemos, hay muchos “chapulines” en MORENA, gente que para sobrevivir económicamente y hacer carrera política se subió a ese barco al ver el naufragio del perredismo o de otros partidos y que tiene por costumbre hacer uso clientelar de los recursos del mismo pueblo para generar dependencias y fidelidades de quienes están más atrasados políticamente.

4) Tener cuidado con creer que ahora MORENA se ha convertido en el principal obstáculo de la lucha contra el neoliberalismo y que hay que caracterizarlo de la misma manera que al PRI, al PAN o al PRD, eso sería un grave error.

MORENA es una fuerza política que sufre en su interior las contradicciones de la clase pequeñoburguesa que se proletariza y que, por un lado, se inclina a luchar consecuentemente contra el neoliberalismo y, por otro lado se inclina a pactar con la burguesía para seguir

sobreviviendo. Carlos Marx, en su obra El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, nos diría que esto sucede porque la pequeña burguesía es: “una clase de transición, en la que los intereses de dos clases se embotan el uno contra el otro, [y] cree estar por encima de los intereses de clases en general.”

Dentro de la pequeña burguesía que milita en MORENA hay quienes suspiran por algún día ser los burgueses del Estado Benefactor capitalista que sueñan construir pero también hay pueblo que desea superar los males del capitalismo sin la intensión de ser burgueses. Esos choques que reflejan las contradicciones de clase dentro de dicho partido deben ser claros para los socialistas, para agudizarlos y contribuir así a que la parte más consecuente y congruente en la lucha contra el neoliberalismo sea la más fortalecida, pues en esta parte se encuentran trabajadores asalariados de la ciudad y el campo.

Por supuesto, lo haremos desde nuestro trabajo independiente y de carácter socialista, por medio del necesario crecimiento de nuestra propaganda, agitación y la organización de nuevos sectores de la población golpeados y afectados por el capitalismo neoliberal. No lo haremos fundiéndonos en ese partido (“desde dentro”) como plantean algunos grupos políticos que se dicen socialistas, ni haciendo de MORENA nuestro adversario principal como lo hacen algunos grupos trotskistas en su ya añejo infantilismo de izquierda.

Acompañaremos la lucha diaria del pueblo, seremos los defensores más consecuentes y congruentes de las luchas cotidianas en los barrios, ejidos, pueblos y comunidades, marcharemos codo a codo con los compañeros que, participando en otras fuerzas políticas, demuestren fidelidad a los intereses del pueblo, nos aliaremos con ellos y construiremos así la conciencia proletaria necesaria para terminar de raíz con la miseria y opresión para acabar de raíz con el capitalismo ■

TRABAJO

Un conflicto laboral en Tlalpan

El gobierno juega con las esperanzas de los trabajadores

UN TRABAJO EN EL GOBIERNO puede parecer atractivo, pero la realidad es que el gobierno explota a sus trabajadores de la misma manera que las empresas privadas más rapaces: no da seguridad social, no permite la libre asociación de sus trabajadores e incluso ha utilizado distintas figuras laborales para no responsabilizarse de sus obligaciones patronales, como los contratos eventuales o por honorarios. En el caso de los trabajadores de los programas de desarrollo social del Distrito Federal, la figura de promotor es mediante la cual el gobierno se desentiende, ya que en la nómina aparecen como beneficiarios de un programa social, aunque en realidad son quienes dan atención directa a los vecinos de las distintas colonias.

Las promotoras del programa “Sonríe, Desarrollo Social está contigo” comenzaron a trabajar en la delegación Tlalpan desde 2014. Sin embargo, a la fecha, la delegación no les ha pagado marzo, abril, mayo y lo que va de junio de 2015. Hasta el momento han trabajado sin recibir ningún salario, lo que constituye una violación a sus derechos laborales. Ante la falta de pagos y de respuesta por parte del gobierno delegacional, desde mayo, las promotoras se organizaron en la Asamblea de Promotoras de Tlalpan para luchar por su fuente de trabajo. Sus demandas actuales son: Pago inmediato de meses adeudados y formalización de su trabajo con derecho a prestaciones sociales.

En entrevista realizada a principios de junio a una de las compañeras que se ha movilizado, le pedimos que nos comentara acerca del trabajo que realizaban: “El trabajo que se realizaba en campo era ser el enlace de la Delegación con la ciudadanía, a través de difundir los programas institucionales, se organizaban talleres y cursos con la comunidad. Los talleres eran impartidos por los mismos promotores, todo esto era el trabajo de campo.”

Respecto a los pagos nos cuenta que: “El año pasado se nos dijo que nuestro pago salía por marzo o abril, en los primeros días de mayo recibimos el primer pago, la siguiente semana salió otro pago y la siguiente otro, ya después fue de manera regular, los primeros 5 días del mes llegaban nuestros pagos. En este año, la misma dinámica: nos habían dicho que en marzo salía, no salió. En mayo se viene el cambio de administración y la nueva administración el 8 de mayo nos da la liberación —del pago— de enero. El 8 de mayo nos dijeron que en dos días más se liberaban febrero y marzo, cosa que no ha sucedido y hasta ahorita no tenemos fecha del pago.”

Acerca las condiciones laborales nos explica: “Las labores que veníamos realizando eran básicamente con la comunidad, eran de organización, se impartían los cursos, ahora las la-

bores que se nos están poniendo a hacer son limpieza, pintar, poner techos de lamina, no a todos, pero eso es lo que se ha venido realizando a partir de la reinstalación. No se tenía horario, dependíamos de la comunidad, en los horarios en los que podía la comunidad, nos organizábamos, a veces sí salíamos muy muy tarde. Dependía, porque si nos pedían apoyo para algún evento pues sí teníamos un hora-



Protesta de promotoras sociales de la delegación de Tlalpan en oficinas del GDF

rio, a veces desde las seis de la mañana hasta que terminara el evento. Nos podían llamar sábados y domingos. Nosotras cumplíamos con 40 horas mínimo de trabajo a la semana. Pero ahora son 45 horas a la semana lo que nos piden que se cubra. Es un horario de 9 a 6, hay que gastar en el traslado, hay que llevar desayuno y comida, porque no tenemos para estar gastando.”

Las trabajadoras han asistido varias veces a solicitar audiencias con el jefe delegacional interno, sin embargo, no han obtenido sino largas y pretextos: que si la culpa es de la administración anterior, que si no hay presupuesto por culpa del gobierno central, que si la culpa la tuvo el Instituto Nacional Electoral (INE) por la veda electoral, pero ya han pasado meses y la problemática no se resuelve. Tratan de esconder su responsabilidad como gobierno, como institución, como patrón; las compañeras son trabajadoras del gobierno delegacional, por más que se quiera esconder bajo la figura de “beneficiarias” de programas sociales. Además han sido objeto de amenazas, como nos dice la compañera: “A los que estén con ellos tienen su pago seguro y a los que anden de argüenderos como yo, no. Seremos los primeros que a partir del 7 de junio estamos despedidos.”

A partir de junio las compañeras más visibles en las protestas han sido destituidas y restituidas de manera arbitraria y discrecional,

las han cambiado de actividades, quitándoles el contacto directo con los vecinos, argumentando que el programa en el que están adscritas no puede seguir funcionando sin embargo, han seguido realizando las labores encomendadas: “Nos llamaron a un bomberazo a que fuéramos a desocupar un “cyber”, nos organizamos para cargar los bultos que estaban pesados, para cargar las computadoras, subir las a unas camionetas e irnos como pudimos, porque o cabían las cosas o nosotros, iban las compañeras amarradas en la parte de atrás de la camioneta para que no se fuera a caer ninguna. De ahí mismo nos mandaron a repartir

unos volantes, también lo hicimos, nosotros no nos hemos negado a nada de lo que nos han puesto a hacer.”

Las promotoras no le deben ningún favor a la Delegación, ni le deben su empleo a un jefe “buena onda”, ellas defienden su derecho al trabajo. Los pagos no son una dádiva de las autoridades, no les están regalando nada, al contrario, es su deber, su obligación pagar por un trabajo que no se ha dejado de cumplir. El gobierno no da visos de solución, sólo ha tratado de desorganizar y desmovilizar a las trabajadoras, despidiéndolas un día y reinstalándolas al siguiente, soltando rumores sobre que el pago saldrá la siguiente semana, en fin, jugando con sus esperanzas.

Aunque se ha dado un pequeño paso gracias a la organización de algunas promotoras, quienes lograron sentar a dialogar a las autoridades delegacionales y arrancarles 2 meses de pago, se debe seguir luchando por la formalización de su fuente de trabajo. Las promotoras deben organizarse de manera independiente, invitando a todas sus compañeras a las asambleas y buscando el apoyo de los colonos en donde han desarrollado el trabajo. Sólo con esta fuerza se conseguirá el cumplimiento de las demandas, tanto de las promotoras como de los colonos, porque sólo la organización y la lucha popular puede garantizarles la victoria ■

ANÁLISIS

¡Otra vez!

Pinches maestros, pinches estudiantes

EN ESTA CIUDAD somos tantas personas que podemos ver a gran cantidad de gente cansada de tanto show, circo, maroma y teatro de los políticos. Estamos realmente enfurecidos, hartos de la ineficiencia del trabajo de los funcionarios, los diputados, los senadores, los delegados, los gobernadores y el presidente, pero lo peor de todo es que dicen que hacen, que se están resolviendo los problemas, pero sólo dan largas y largas, nunca hay solución, no hay castigo a los culpables de los crímenes contra el pueblo, contra los trabajadores.

En cierto lapso de tiempo parece que la gente vive en paz, sin embargo, sabemos lo que está pasando, la violencia se ejerce en silencio, fuera de la vista de las personas: una golpiza aquí, un despojo allá, uno más que muerde el polvo, al fin que nadie se queja. Pero siempre “hay una gota que derrama el vaso” y cuando ese momento llega, los afectados no pueden seguir callados, aunque muchos otros empiezan a gritar y maldecir a la gente que está ya en una marcha, que sale a luchar por sus derechos: “¡¡¡pinches maestros, otra vez!!!”, es la cantaleta favorita.

La televisión nos dice que los maestros son unos huevones, que son unos burros, por eso no quieren hacer examen, no quieren ser “evaluados”, que si la evaluación es “para mejorar nuestra calidad de educación”, que si esto, que si el otro... me pregunto cuántas de estas personas saben cuáles son las condiciones que se tienen para recibir clases en las montañas. Pero eso sí, los políticos viven llenando sus barrigas con nuestros impuestos y se dan el lujo de decir que los maestros son unos rebeldes, que son unos flojos, ¿por qué nosotros tenemos que comprar esta teoría?

¿Por qué creemos a ciegas lo que nos dicen?

En la vida hay prioridades y, por ejemplo, en vez de ponerse a crear un nuevo grupo que trabaje para la dizque evaluación a los maestros, deberían invertirse recursos ya no en mejorar escuelas, si no en construir escuelas dignas, y con digno me refero a que se tengan al menos los servicios básicos para que un maestro y



sus alumnos puedan tener una clase y dedicarse sólo a estudiar.

La televisión puede matar a una persona con una sola declaración. Todos los días las noticias nos dicen que ahora los estudiantes flojos ya están de nuevo en las calles marchando y pintando todo, o que son unos cientos de personas marchando, mucha la gente lo cree y lo hace a ciegas. ¿De verdad la gente cree que los estudiantes no tienen la más mínima intención de terminar una carrera? ¿Y para qué terminarla si de todos modos sus condiciones de trabajo al salir de la licenciatura serán incluso peores que las de los demás? Debemos tener la dignidad de luchar contra aquello que nos

opreme y nos humilla. Veamos el salario de los diputados, comparémoslo con el salario de un obrero, la diferencia es abismal, sin embargo, ¿quién trabajará más, quién aporta más a la sociedad? ¿De verdad el diputado tendrá la capacidad de hacer el trabajo que se le está asignando? Si fuera así nuestro país ya sería diferente.

Los estudiantes, los trabajadores, todos los oprimidos y explotados tenemos la obligación de defender nuestro derecho de tener una vida digna y eso no significa que te alcance para ir sobreviviendo, vida digna es que cada quien trabaje según sus capacidades y reciba por este trabajo lo suficiente para satisfacer todas sus necesidades. No es digno recibir salarios de hambre, no es digno viajar por más de dos horas para ir a trabajar, apretados en el transporte público, no es digno recibir medicina caduca en las clínicas. Antes de quejarnos por las manifestaciones pensemos en por qué no nosotros hacemos también oír nuestras voces en la protesta, ¿o acaso no tienes nada de que quejarte? Debemos aprender del ejemplo de los maestros. En la medida que seamos capaces de organizarnos y de luchar por nuestros derechos y los de todos los trabajadores, podremos alcanzar una vida digna para nosotros, para nuestros hijos y todo el pueblo trabajador ■

Razones PARA LUCHAR

Ya ni para comer alcanza

Tan solo en lo que va del sexenio de Enrique Peña Nieto en el país ha aumentado en 2 millones 208 mil 42 personas la pobreza laboral. Esto significa que con el salario que nos pagan, no alcanzamos a comprar la canasta básica alimentaria, ya que los salarios no suben más que dos pesos y los productos de la canasta suben y suben. Mientras que a nosotros no nos alcanza ni para comer como se debe, hay 16 magnates en México que su fortuna es de \$142, 900 millones de dólares, entre los que se encuentran Carlos Slim y Ricardo Salinas Pliego. Ellos se han hecho de sus fortunas a partir de sus empresas privadas, pero también de las concesiones y regulaciones en el sector público, que el gobierno les otorga. Más aún, gozan de tratos preferenciales a la hora de tener que pagar sus impuestos, como aquéllos que están exentos de pagar luz en sus “casitas”, mientras nosotros, los jodidos, hasta a la cárcel nos quieren meter por no pagarla.



DEBATE

Si nadie trabaja por ti, que nadie decida por ti

¿Qué queremos decir con “emancipación popular”?

LOS SOCIALISTAS LUCHAMOS por la emancipación popular, pero ¿qué queremos decir con “emancipación popular”? Para aclarar esto pensemos en nuestra vida cotidiana. Quienes todavía tenemos un trabajo remunerado, todos los días debemos ir a trabajar, allí no podemos elegir nuestros horarios (nos son impuestos por el patrón) no podemos elegir nuestro día de descanso (los que aún lo tienen), se nos prohíbe el derecho a la organización y en donde tenemos sindicato, muchas veces no podemos elegir libremente a quienes nos representan. Ya no se diga el elegir nuestro centro de trabajo, cada vez es menos posible conseguir trabajo cerca de nuestros hogares y debemos realizar recorridos cada vez más largos, muchas veces atravesando la ciudad de extremo a extremo.

A los trabajadores del campo se les engaña, se les dice que no tienen razones para luchar, porque el gobierno les entregó la tierra, les da “apoyos” para hacerla más “productiva” y cuando se movilizan, cuando deciden que fue suficiente de explotación y de miseria, se les reprime: los encarcelan, los asesinan. Los jóvenes que egresan de las escuelas públicas de educación básica no tienen en realidad el derecho a elegir donde van a estudiar, se les somete a varios filtros, dónde se incluyen los infames estudios socio-económicos, además del examen único, que realiza una empresa privada: el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL), quien decide qué y dónde estudiarás.

Quienes tienen derecho a días de descanso, tampoco son libres de hacer lo que quieren, si quieren ir al cine o al teatro, si desean nadar, si anhelan conocer otros rincones de este país o incluso de otro, esto implica gastar dinero que no tienen, porque los salarios no alcanzan para el esparcimiento. Incluso quienes no tenemos más opción que quedarnos en casa a ver televisión no somos libres de elegir qué queremos ver y cuándo, las empresas de televisión deciden qué, cuándo y cómo, además de que estamos todo el tiempo expuestos a la agresiva publicidad de las grandes cadenas comerciales, que nos dicen qué comprar, qué vestir, dónde comer. En fin, en esta sociedad, nosotros: el pueblo trabajador, los empleados, los campesinos, los estudiantes, los colonos no somos libres.

Hay muchas personas que aunque atestiguan diariamente la situación de miseria material y espiritual, de opresión y explotación en la que vivimos millones de personas, se contentan con ser los que tienen una ración más grande de pan, los que reciben menos azotes. Estas personas sufren de una enfermedad

de la conciencia, se trata de la mentalidad de esclavo, del espíritu del siervo; se trata de aceptar alegremente vivir con la soga al cuello, solamente esperando a quien ha de jalar de esa cuerda o dar una limosna para seguir sobreviviendo. ¿De dónde proviene esta esclavitud? Para nosotros es claro que quienes nos esclavizan son los burgueses, los dueños de las empresas, los patrones, aquellos que viven de lo que se roban de nuestro trabajo. El gobierno, en este sentido, no es más que el administrador de los negocios privados de la burguesía, el capataz inhumano que cuida que los esclavos no se salgan del redil.

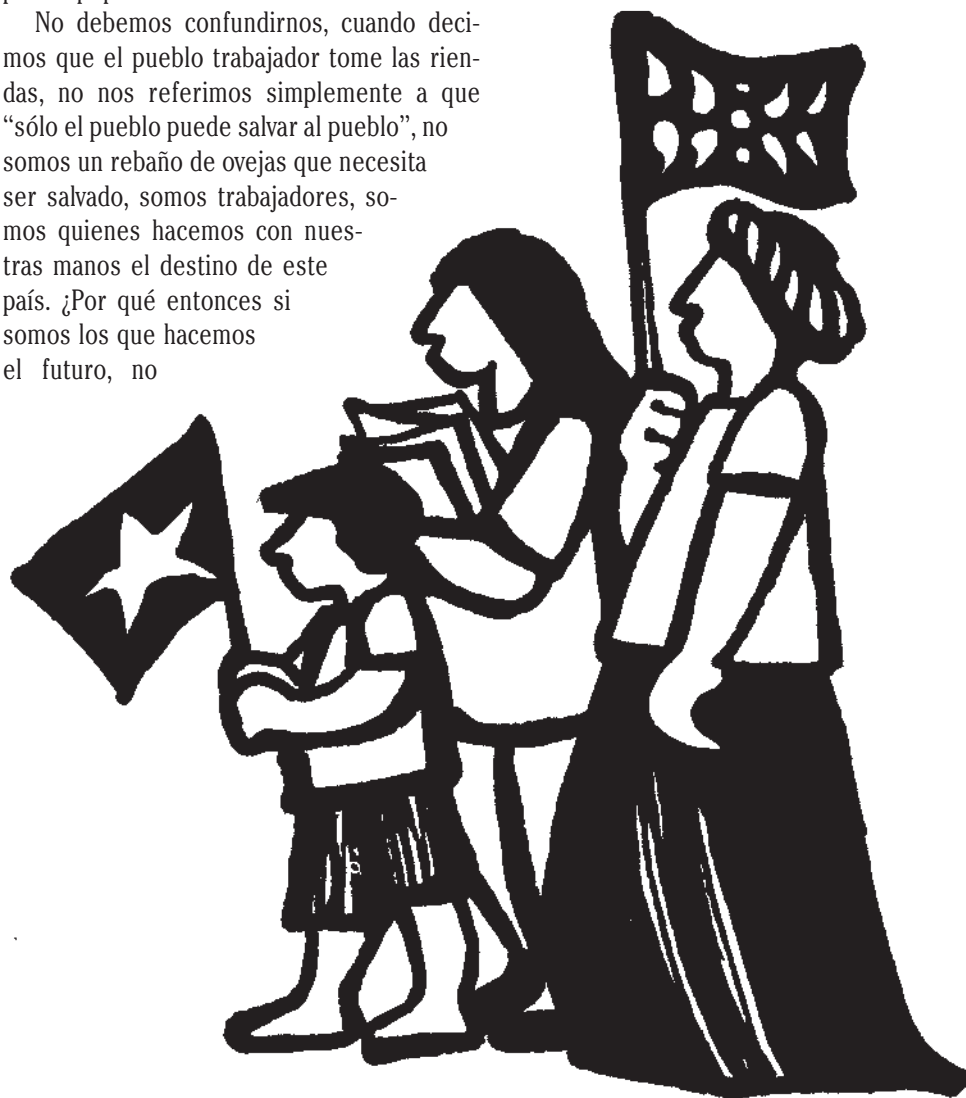
Todos los trabajadores estamos atados por la esclavitud salarial al régimen de opresión, de represión y explotación, es decir, al capitalismo, pero no todos sufrimos la mentalidad del esclavo. Nosotros, como muchos otros, queremos cambiar esa situación, queremos que todos seamos libres para decidir el rumbo de nuestro propio país, buscamos que no haya desigualdad social, deseamos tener acceso a la salud, a la educación, a una vivienda digna y que el pueblo trabajador tome las riendas de su destino, eso queremos decir con emancipación popular.

No debemos confundirnos, cuando decimos que el pueblo trabajador tome las riendas, no nos referimos simplemente a que “sólo el pueblo puede salvar al pueblo”, no somos un rebaño de ovejas que necesita ser salvado, somos trabajadores, somos quienes hacemos con nuestras manos el destino de este país. ¿Por qué entonces si somos los que hacemos el futuro, no

vamos a ser dueños de nuestro propio destino? ¿Por qué no seríamos capaces de decidir un mejor rumbo para el país? ¿Por qué habríamos de atenernos a la dirección política de algunos caudillos?

Queremos dejar de ser tratados como si fuéramos menores de edad, incapaces de asumir la tarea de construir con todos los explotados y oprimidos una nueva sociedad, más libre y esencialmente justa, donde nadie viva del trabajo ajeno y todos podamos contribuir a la construcción y conducción de la nación, pero para ello debemos sacudirnos la mentalidad del esclavo y tomar conciencia de que nuestro lugar en la sociedad no sólo es el de constructores, sino conductores de nuestros destinos. La única forma de dejar de ser esclavos es luchar por nuestra emancipación, el primer paso de esta lucha es organizarnos, entender que no estamos solos, esos serán los primeros pasos para que construyamos nuestra conciencia como clase, como trabajadores que han decidido tomar las riendas del futuro ■

¡Contra el despojo, la represión y la explotación; resistencia, organización y lucha por el socialismo!



DEBATE

Algunas precisiones sobre el pacifismo y el infantilismo de izquierda

ESTE ARTÍCULO PUEDE PARECER fuera de tiempo, porque a más de nueve meses de la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Normal Rural “Isidro Burgos”, la algidez del movimiento por su presentación con vida ya no es la misma. Sin embargo, por esto mismo las diferentes posiciones, alternativas y contradicciones han dejado de expresarse con la claridad con la que se manifestaron en esos momentos, de manera masiva y abierta, en el actuar y en los escritos de las diferentes organizaciones y personas que tomaron parte de la lucha en el tiempo de mayor actividad.

En estos momentos pareciera que ese torrente de inconformidad regresa a sus cauces y a sus debates normales, con la excepción de la coyuntura electoral. Sin embargo, las posiciones políticas, los grupos políticos que las expresan y sus contradicciones permanecen, incluso algunas se ahondan, y se continúan manifestando en el diferente hacer y en las distintas interpretaciones del momento político y, por ende, en las diferentes varias políticas.

En este artículo hablaremos fundamentalmente de dos posturas muy criticadas desde el movimiento independiente socialista y comunista: el pacifismo y el infantilismo de izquierda.

Es importante profundizar esta crítica para elevar el nivel de conciencia proletaria del pueblo que participa en la lucha social y para señalar los límites de estas posiciones a quienes comienzan su participación en la misma y se sienten “instintivamente” atraídas por dichas posturas.

Hay críticas comunes que se hacen a las dos posturas antes mencionadas:



Marcha del 2 de octubre del 2012

1. Ambas no organizan o incluso desorganizan.
2. Ambas fortalecen las posiciones del Estado y obstaculizan el desarrollo del movimiento social con un carácter de clase proletario.
El pacifismo porque mediatiza el descontento, el infantilismo de izquierda porque aborta procesos organizativos con sus acciones ultra radicales.
3. Ambas posturas no tienen objetivos.
4. Ambas no tienen ningún efecto en el movimiento social.

Sin embargo, consideramos importante hacer ciertas precisiones a estas críticas y profundizar en algunas de ellas.

Para iniciar debemos decir que como socialistas luchamos por la paz y ése no es el debate de fondo ni el punto en cuestión.

El asunto se dirige a criticar los planteamientos y formas organizativas que se presentan como alternativas para responder ante ciertas acciones del Estado en contra del pueblo organizado y en advertir ciertos aspectos que consideramos erróneos al criticar las dos posturas políticas antes mencionadas.

En primer lugar, se critica que ni el pacifismo ni el infantilismo de izquierda organizan al pueblo. Esta crítica es cierta en la medida en que los grupos que se autodenominan de “acción directa” no pretenden organizar a miles y se quedan en formas y planteamientos que organizan a pocas personas; pero también la crítica no es del todo acertada porque ellos sí se organizan y sus acciones son resultado de esa organización interna.

Con respecto al pacifismo: su sueño es organizar a millones y así cambiar las cosas; en este sentido, busca organizar a muchas personas, pero su deseo no va más allá de eso y, por ello, no encuentran las formas adecuadas para la organización de los millones que sueñan con organizar. Sin embargo, ellos sí se organizan y hasta perfeccionan sus formas de organizarse.

En segundo lugar se critica que ambas posturas no tienen objetivos. Sí los tienen. Fundamentalmente, el pacifismo busca superar el neoliberalismo y el infantilismo de izquierda, el capitalismo.

Sin embargo, las formas organizativas son las que les impiden avanzar en la organización masiva y en el logro de sus objetivos, pues ambas posturas tienen un mismo origen: su carácter pequeñoburgués.

En el pacifismo se expresa el carácter cobarde, vacilante e indeciso de la pequeña burguesía y el temor de la misma a que el pueblo rompa con la cadenas del terror y se defienda de cualquier manera posible. En el infantilismo de izquierda se expresa su carácter ultra radical, que busca cambiar las cosas de ma-



Lenin, principal dirigente del Partido Comunista Bolchevique de Rusia

nera “rápida” y que en el fondo desprecia a la mayoría del pueblo inconsciente de sus propios intereses históricos.

Ambas posturas se expresan con formas particulares en lo organizativo, en las justificaciones de sus acciones y en sus consignas, en cada coyuntura específica.

Ambas posturas cuentan con objetivos, organizan a sus miembros, pero al mismo tiempo retardan la construcción de la conciencia proletaria en la parte del pueblo en la que influyen y en ese sentido pueden desorganizar a las nacientes fuerzas del movimiento con conciencia proletaria o aislar a las ya existentes, porque debemos reconocer que influyen en el pensamiento y acciones del pueblo con el que trabajan, que “instintivamente” se identifica con cualquiera de estas dos posturas.

Ambas posturas, al ser expresión de la ideología pequeñoburguesa, son presa fácil de la ideología burguesa, son idóneas para manifestar la ideología de esta clase dentro del movimiento social en los aspectos organizativos y en las propuestas políticas.

Es preciso tener bien claro lo anterior para, en primer lugar, no ir a la zaga del movimiento pacifista o del infantilismo de izquierda, como cuando se siguen sus alternativas políticas como la Constituyente Ciudadana y Popular o la realización de acciones políticas aisladas del pueblo y sin ninguna explicación ni participación del mismo y, en segundo, para insistir en que en el presente periodo de la lucha es necesario que las fuerzas socialistas-comunistas construyamos nuestras propias fuerzas: organicemos, eduquemos y trabajemos desde una perspectiva de clase proletaria, sabiendo ligar la necesidad de la superación del capitalismo con la lucha diaria de los miles de trabajadores descontentos y sin alternativa ■

ANÁLISIS

¡Goya, ganancias, universidad!

También el fútbol “universitario” es negocio de Slim

ANTES QUE NADA, es necesario hacer una aclaración: lo enunciado a continuación no pretende manchar la práctica futbolística, sino todo lo contrario: busca reivindicarla, regresarle su valor como expresión del pueblo, creadora de comunidad fuera y dentro de la cancha, y maestra del juego colectivo.

Al menos en el último siglo, los equipos de fútbol han representado a pueblos, amigos o familiares y el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) no ha sido la excepción. Sin embargo, como sucede con cualquier actividad humana en este sistema capitalista, el fútbol también ha sido transformado en una mercancía que satisface el interés y los bolsillos de unos cuantos.

Desde que en 1977, el entonces rector de la UNAM, Guillermo Sobrón Acevedo, separó del presupuesto de la Universidad al equipo de los Pumas. El Club Universidad Nacional A.C. ha aportado ridículas migajas a quien tanto debe: en los más de 38 años que los Pumas llevan engordando el bolsillo de unos cuantos empresarios, han retribuido a la UNAM una cantidad similar a la obtenida en las ventas de boletos de un solo partido de ligilla.

Para comprender el porqué de esta situación, sólo falta echar un vistazo a los nombres de algunos socios, dueños del club, quienes deciden el rumbo del equipo. El patronato de los Pumas está presidido por el rector de la UNAM, José Narro Robles; por Jorge Borja Navarrete, fundador y Director de Ingenieros Civiles y Asociados (ICA), en donde trabajó hasta 2007, y Consejero Independiente de Petróleos Mexicanos (PEMEX), propuesto por Enrique Peña Nieto (EPN);

por Andrés Conesa Labastida, Director General de grupo Aeroméxico, con amplia trayectoria en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP); por Alonso Quintana Kawage, Director General de ICA; por Paola Rojas Hinojosa, miembro “destacado” de Televisa; y por Carlos Slim Domit, Presidente de Teléfonos de México (Telmex) y América Móvil, Consejero Propietario de Grupo Carso y heredero del imperio creado por su padre Carlos Slim Helú, el hombre más rico del planeta.

Aunque en los estatutos del Patronato se establece que “la asociación tiene [por] objeto esencial colaborar material y económicamente con la Universidad Nacional Autónoma de México”, las cosas han sucedido al revés: la UNAM da al club espacios para entrenamiento y servicios médicos de manera gratuita. Una muestra es la Cantera Oriente, un espacio de 85 mil 700 metros cuadrados, que de 1994 a 1997 fue acondicionado con dinero de la Universidad, y regalada al club bajo contratos de comodato con vigencia hasta 2027, con la posibilidad de renovarse. Por si esto fuera poco, el club utiliza un equipo médico valorado en 4 millones 7 mil 940 pesos, cedido por la Universidad por 15 años. El presupuesto que se asigna a la UNAM resulta ridícula en comparación a las ganancias del equipo, que ascienden a miles de millones.

En contraste con lo anterior están las necesidades más urgentes de la Universidad: en el último examen de admisión a licenciatura la UNAM sólo aceptó 11 mil 490 jóvenes, de los 128 mil 519 aspirantes, rechazando “por falta de presupuesto” a 117 mil 29 jóvenes; las instalaciones de muchos de los centros de estudio son precarias para las necesidades de los estudiantes; muchas de las veces, el acervo bibliográfico está

desfasado; las becas otorgadas por la Universidad son escasas, sólo de 2013 a 2014 se dieron 169 mil becas, esto es, menos de una tercera parte de la matrícula de la UNAM. En fin, la lista podría seguir, muchos de nosotros tenemos algo que decir acerca de nuestra Universidad.

Sin embargo, para nosotros el meollo del asunto está en conocer y decidir el rumbo de los recursos de la Universidad. En 2014 el presupuesto público asignado fue de 35 mil 584 millones 146 mil 143 pesos, de los cuales 31 mil 557 millones 79 mil 143 pesos son ingresos federales, es decir, dinero del pueblo. De estos millones una parte significativa es destinada a llenar los inmensos bolsillos de algunos de los empresarios más importantes del país, encargados del negocio de la telefonía y la construcción. Peor aún, se utilizan los símbolos universitarios para promocionar al Grupo Carso, Televisa, Aeroméxico e ICA.

¿Qué piensas de que tus padres, tu familia o cada uno de los trabajadores de este país, dejen su vida en sus oficios para llenar los bolsillos de empresarios privados? ¿Crees que es necesario que los demás, universitarios o no, se enteren? La Universidad ha sido, es y debe seguir

siendo la casa de la juventud mexicana, para esto es necesario convertir los salones en espacios para el cuestionamiento y la acción colectiva. La democracia en la Universidad debe estar inevitablemente ligada al uso de recursos, ¿quién decidió usar recursos públicos para fines privados?, lo que de hecho es una manera de privatizar la Universidad. ¿Fuiste tú o tus compañeros, fueron acaso los trabajadores, fueron los profesores? Y si no fuimos



Cantera Pumas, ubicadas en Av. Delfín Madrigal

nosotros, ¿por qué permitimos que un puñado de funcionarios nos sigan imponiendo sus decisiones? Acércate a los repartidores de FRAGUA organicémonos, planteemos un plan de acciones, luchemos por que la Universidad regrese al pueblo trabajador, lo que tanto nos ha dado y nos da. Desde la OLEP llamamos a transformar la sociedad y por tanto la universidad, debemos conocer e informar a la comunidad sobre la situación de nuestra casa de estudios. En la medida que conozcamos las condiciones de cada una de nuestras escuelas, las discutamos, nos organicemos y planteemos soluciones colectivas, lograremos transformar la Universidad ▀

Razones PARA LUCHAR

Con las reformas estructurales, se llevan nuestras pensiones

Ahora resulta que unos ex funcionarios “importantes” como el ex Secretario de Hacienda y el ex gobernador del Banco de México, Mario Gabriel Dudabo y Francisco Gil Díaz, respectivamente, invertirán 2,300 millones de pesos, para desarrollar proyectos como el nuevo aeropuerto, presas y carreteras. Pero este dinero no lo sacaron de sus bolsillos, sino de los nuestros, de los ahorros de todos los trabajadores que pagan un fondo de pensión. En pocas palabras, ellos utilizan el dinero que ahorramos los trabajadores para realizar proyectos que, además de generar despojos, empobrecimiento y destrucción ambiental, enriquecen aún más sus bolsillos.

SALUD

¿Los medicamentos son un gasto excesivo?

Queremos medicinas, no puras aspirinas

HOY EN DÍA, EL ACCESO A LA SALUD se vuelve cada día más complicado; sin embargo, la “oferta de servicios médicos” es cada vez más amplia, su mercado se extiende cada vez más. Por todas partes hay grandes franquicias de farmacias que te invitan a adquirir sus productos con ofertas tentadoras y, por si fuera poco, hay un médico al lado por si acaso requieres de algún medicamento con restricción como son los antibióticos que no pueden adquirirse sin receta. Utilizan una estrategia para no comprometerse con los pacientes, en esos negocios llaman “asesoría médica” a los que debería ser llamada consulta médica. Esto para evadir la responsabilidad penal y moral de sus posibles errores.

Los derechohabientes de las instituciones de seguridad social buscan por todos los medios posibles recuperar su salud, incluso recurriendo a estas “asesorías”, por lo deficiente de la atención que ofrece el Estado y lo grave es que los pacientes han olvidado que la salud es un derecho y no un servicio como pretenden convencerlos las autoridades de las instituciones de salud nombrándolos “usuarios”.

La salud es derecho fundamental y debe estar al alcance de toda la población, aunque en la práctica cotidiana no sea así. La creación del Seguro Social (en sus dos vertientes, el IMSS y el ISSSTE) como un proyecto postrevolucionario contemplaba la salud como una parte integral de un proyecto más amplio. Con la llegada de la “transición democrática” y las ocurrencias “populistas” del Partido Acción Nacional (PAN) se creó una quimera llamada Seguro Popular. Lejos de fortalecer a los servicios de salud ya existentes, el Seguro Popular sigue robando presupuesto a otras instituciones sin tener una estructura propia para la atención médica adecuada, además de tener grandes limitaciones con respecto a las enfermedades que puede atender, dando como resultado la atención de pacientes en hospitales estatales y federales

ya establecidos en los cuales el paciente debe contribuir con una remuneración económica, es decir, debe pagar por la atención.

Con la creación del Seguro Popular se comenzó a contemplar la homologación de los servicios de salud. Intentaremos explicar cómo es que eso de la homologación, en uno

cientos una vida digna. En este programa no se tiene contemplada la respuesta que el cambio de medicamentos acarreará en los pacientes, si éste mejorará o empeorará, porque el dichoso programa no está basado en estudios científicos. El programa de “sustitución” en realidad debería llamarse programa



de sus aspectos, está afectando a los derechohabientes y además sin estar legalmente sustentada.

En el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) se encuentra ya una lista de medicamentos que deberán ser “sustituídos” por otros. No es una respuesta al desabasto que presenta dicha institución y del cual el Partido Ecologista Verde de México (PVEM) se aprovecha para engañar a la gente con la reposición del medicamento por medio de “vales”. El programa institucional al que nos referimos se llama de Sustitución Terapéutica 2015, en él se contempla la reducción del abasto de medicamentos prescritos para las enfermedades respiratorias, cardiovasculares y psiquiátricas que son consideradas de alto costo y en las que el gobierno federal ya no quiere invertir, pues comprarlas para los pacientes que las necesitan es considerado como una pérdida económica, sin que al gobierno le importe garantizar a los pa-

de “eliminación paulatina”, ya que de eso se trata, de eliminar medicamentos de las listas de abasto, en perjuicio de una gran parte de la población que las necesita y que ya ha pagado por ellas con su trabajo.

Debemos recordar que el dinero que el Estado supuestamente pierde en comprar medicinas de calidad para la población NO ES SU DINERO, es dinero del pueblo, de su trabajo y de los recursos naturales que se supone son de todos y son explotados en beneficio social.

Así pues, estimado lector o lectora, cuando le toque en las clínicas y hospitales públicos sufrir por la escasez de medicamentos o sufrir porque le cambiaron su medicamento por uno que no le hace bien o, incluso, si le toca saber que el medicamento que antes le daban ahora deberá comprarlo, no se encabrone con el de la farmacia, ni con los médicos y enfermeras del lugar, encabronese con el gobierno y, lo más importante, no se quede usted solito con el encabronamiento, organícese con nosotros, organicémonos todos los derechohabientes y el personal de salud.

Dejar al paciente sin medicamentos o darle medicamentos sin la calidad debida para mantener una salud adecuada es un gran negocio de las autoridades de las instituciones de salud, de los funcionarios públicos y miembros de algunos partidos como el PVEM que tienen negocios conjuntos para hacerse millonarios lucrando con la enfermedad del pueblo. Basta con comprender la cercana relación entre el fundador y dirigente del PVEM, Jorge González Torres, y su hermano, Víctor González Torres, quien es dueño de las Farmacias Similares ¿usted cree que es coincidencia? ■



TRABAJO

Comerciantes ambulantes a organizarse

Si no luchas te arrebatan tu chamba

CONSEGUIR TRABAJO EN ESTOS DÍAS es muy difícil, el salario mínimo no alcanza para cubrir las necesidades básicas. Muchos empresarios se creen buena onda y te pagan dos o tres salarios mínimos por nueve horas, como en Walmart, donde dicen que son las ocho horas de ley más la otra hora para tu comida y además hay que echarse las dos horas de camino en el transporte público (que no es gratis y se lleva una parte del salario) y así nunca nos alcanza para darle de comer bien, vestir y comprar los útiles escolares a nuestros hijos, además de pagar, luz, agua, gas, etcétera. Si eres estudiante y buscas trabajo de “medio tiempo” acabas trabajando hasta siete horas y te pagan el mínimo.

Por todas estas razones es que muchos hemos tomado la decisión, quizá por desesperación de no encontrar una buena chamba con la que nos alcance, de salir a vender en las calles, ya que sólo así sacamos para lo necesario y un poquito más, aunque no tengamos seguro médico, prestaciones o esperemos a jubilarnos en un momento de nuestras vidas. Aun así muchos estamos dispuestos a trabajar en estas condiciones pues, de todos modos, ya es casi imposible encontrar empleos dignos que garanticen derechos laborales mínimos.

El gobierno no asegura ni se hace responsable de generar trabajos dignos donde recibamos una buena remuneración y podamos vivir en buenas condiciones, al contrario, nos dice que somos “informales” y nos atacan diciendo que no pagamos impuestos, argumento que incluso fomentan entre los empleados formales para echarnos a pelear unos con otros, para que los “formales” vean con desprecio a los “informales”. El gobierno, como siempre, miente y lo hace descaradamente ya que desde que cada uno de nosotros compramos un chicle estamos pagando impuestos, lo que el gobierno quiere decir con eso de “ser infor-

males y no pagar impuestos” significa que a la Secretaría de Hacienda (SHCP) no le pagamos por el “derecho o permiso” para vender, entonces a algunos se nos hostiga pidiendo la “mordida” para que nos den “permiso” de comerciar en algunas zonas, pero que al final de cuentas no vale. A los comerciantes ambulantes siempre están amenazando con “levantarnos”, es decir, subírnos a la patrulla, quitarnos nuestras herramientas de trabajo o el producto que vendemos y hacernos pagar una multa por una falta cívica, y si no tenemos para pagar, pues nos toca pagar con nuestra libertad unas horas.

¿Quién dice que no podemos ser comerciantes? Y si lo somos, ¿por qué tenemos que pagarle al gobierno por trabajar por nuestra cuenta, si ni siquiera nos asegura tener algún día una jubilación digna, el seguro social nos lo cobra, no nos da vacaciones, etcétera? En pocas palabras sigue siendo un trabajo, aunque el gobierno no quiera aceptarlo. A nosotros, los vendedores ambulantes, el gobierno nos persigue y criminaliza en lugar de ofrecernos condiciones dignas de trabajo; a los ricos burgueses les hace reformas a la medida para que puedan seguir engordando sus bolsillos. Sin embargo, existen ejemplos de gente que se ha organizado y ha luchado por tener mejores condiciones de trabajo, uno de ellos es la Unión Popular de Vendedores Ambulantes “28 de Octubre” (UPVA-28), la cual es una organización que surgió como respuesta a la falta de condiciones dignas de trabajo para los vendedores ambulantes de la Ciudad de Puebla de Zaragoza.

La UPVA-28 nació como organización tras un violento operativo policiaco para desalojar a todos los vendedores ambulantes del centro histórico que culminó con la muerte de un niño y dos adultos la noche del 27 de octubre de 1973. Apoyados por estudiantes, profesionistas, amas de casa y demás pueblo solidario decidieron luchar confluendo en la UPVA-28 para exigir y concretar espacios fijos de trabajo para la venta de artículos de primera necesidad y a precios accesibles para la gente trabajadora. Han exigido también un “plan de abastos y comercialización” en el que han propuesto abrir más mercados conforme crece la ciudad, sobre todo al sur de la misma. Como no pudieron aplacar a los vendedores con la violencia, las grandes cadenas comerciales y el gobierno han intentado pegarles desde el bolsillo. Desde 1989 han venido rodeando los mercados populares de grandes consorcios.

Al Mercado Hidalgo, uno de los principales bastiones de la UPVA-28, lo rodearon de gran-



des franquicias de cadenas comerciales como Sam's Club, Chedraui, Aurrerá, etcétera, así como un City Club a dos kilómetros y una Central de Abastos. En general, competir con estas franquicias es un enorme reto que puede llevar a la ruina a los pequeños comerciantes pues las grandes cadenas, al tener maquinaria y recursos, se pueden dar el lujo de dar mucho más barato.

La UPVA-28 ha sufrido en carne propia la violencia del Estado, muchos de sus militantes han sido encarcelados a lo largo de los años de lucha; actualmente, se encuentran presos los compañeros Rubén Sarabia Sánchez “Simitrio”, Rubén Sarabia Reyna y Fernando Alonso Rodríguez. Otro ejemplo de represión es que, por ejemplo, al Mercado Hidalgo lo han incendiado varias veces, pero los comerciantes agrupados en la UPVA-28 lo han vuelto a levantar.

La experiencia de la UPVA-28 no nos debe parecer ajena. Hoy, por ejemplo, el mercado de La Merced está en la mira de la privatización, después de que las instalaciones se han incendiado “accidentalmente” hace poco, han sido muy tardadas las reparaciones y hay rumores de que, cuando los vendedores quieran regresar a trabajar, los van a obligar a la “formalizarse”. En otros lados los mercados están siendo “enchulados” con el pretexto de que hay que ofrecer buena imagen, pero a los vendedores no les dicen que al “subir la categoría” les van a subir el precio del suelo, es decir, nos suben los precios, nos bajan las ventas y las condiciones laborales son las mismas.

Bueno, ¿y qué hacemos?, se preguntarán quienes leen este artículo. En la OLEP consideramos que lo que debemos hacer es organizarnos como hizo la UPVA-28, sin rendirnos, todos juntos como pueblo, contra todas estas políticas neoliberales que nos empobrecen y marginan más (a los “formales” e “informales” sin distinción), hay que organizarnos y luchar por un trabajo digno, por una sociedad donde no haya desigualdad, ni represión, ni explotación ■

Razones PARA LUCHAR

Nueve meses de espera, angustia y lucha

Este 26 de junio se cumplieron nueve meses de la desaparición forzada de 43 estudiantes y otros 3 ejecutados extrajudicialmente, alumnos de la Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero, por parte de los tres poderes del Estado. Nueve meses que sus familiares no los tienen a su lado y que están en lucha con la esperanza de que aparezcan. Nueve meses, el mismo tiempo que sus madres los esperaron en su vientre. Hoy esta injusticia, este crimen de Estado, sigue impune como muchas otras, consecuencia de la represión que vive la gente que lucha y se organiza por exigir los derechos que niega el Estado.

EDUCACIÓN

Del agrónomo surgido de la Revolución al papel actual de Chapingo

DESDE LOS ORÍGENES de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), antes Escuela Nacional de Agricultura (ENA), en 1854, se ha venido discutiendo y reformando el carácter de la misma en torno a la función que debe cumplir para con la sociedad. Sin duda alguna este proceso se ve influenciado por los acontecimientos que han conmovido al país desde aquellos años.

La revolución de 1910-1917 fue uno de los más importantes, pues al ser cerrada la escuela en 1914 debido al ascenso del movimiento revolucionario, muchos jóvenes se sumaron a las filas de los ejércitos de Zapata y Villa; unos tomando el fusil y otros en la comisiones agrarias haciendo deslindes para restituir o dotar de tierras a las comunidades.

La experiencia adquirida a través del acercamiento directo con la población rural, sumida en la miseria y pobreza, y la problemática agraria que se manifestaba en el país, fueron fundamentales para que, posterior al periodo revolucionario, se reformaran los métodos de enseñanza, las finalidades y aspiraciones de la ENA forjando así el carácter social de la profesión del agrónomo.

Así quedó plasmado en el Acta de Inauguración de la ENA al trasladarse a la ex hacienda de Chapingo un 20 de noviembre de 1923: “Esta

escuela preconiza un ideal humano de sencilla comprensión y de rebuscado compañerismo entre los hombres que laboran la tierra, sin que trate de empujarlos hacia la pendiente de la grande explotación agrícola que necesita para florecer y prosperar del padecimiento de

grandes trasnacionales dictan las políticas a seguir por los gobiernos, incrementando así la riqueza de los burgueses a costa del abandono planificado del campo y la explotación de millones de trabajadores.

En Chapingo, a través de su historia, ha habido siempre dos proyectos de universidad en pugna: por un lado está el de la Universidad al servicio del pueblo y por otro la Universidad al servicio de las empresas, siendo esta última la que ha imperado en los años recientes, auspiciada por las administraciones en turno.

En los salones de clases muchos profesores incluso cuestionan la participación de los estudiantes en actividades y protestas sociales como las marchas “para que se meten en política, eso no deja nada, mejor pónganse a estudiar”, les dicen unos y “ustedes lo que deben aprender es saber cobrar por su conocimiento y

no andar regalando su trabajo”, vociferan los otros. Esos son los argumentos absurdos que se llegan a escuchar en las aulas cotidianamente, por ello, muchos compañeros a pesar de provenir de zonas rurales y marginadas de diversos estados del país, desconocen o se hacen de la vista gorda ante la problemática de despojo, explotación, saqueo y mercantilización de los recursos naturales, la expulsión del campesinado de sus comunidades y, en general, los grandes problemas que enfrenta el pueblo pobre del campo y la ciudad.

¿Qué pasó entonces con el agrónomo que surgió de la revolución con firmes principios ideológicos y cuál es ahora su papel? Consideramos que es urgente y necesario seguir impulsando este debate desde los salones de clases, exigir que las autoridades asuman también esta responsabilidad pero, sobre todo, organizarnos como estudiantes para analizar las problemáticas no sólo técnicas y productivas a las que se enfrenta nuestro pueblo. Debemos demostrar desde nuestra práctica concreta, que aun siendo estudiantes podemos contribuir a la lucha por “Enseñar la explotación de la tierra, no la del hombre” como reza el lema de la Universidad.

Como militantes de la OLEP estamos convencidos de que la producción agrícola en armonía con la naturaleza y la conquista de una vida digna con justicia social solamente serán posibles en un sistema social que no se fundamente en la explotación del hombre por el hombre, es decir, en el socialismo ■



Manta del colectivo OLEP en Chapingo

enormes multitudes de asalariados sin esperanza [...] preconizamos una filosofía de devoción al esfuerzo sin egoísmo, sin esclavitud y sin privilegios; creemos que la forma suprema de ser libre se encuentra en lograr que las organizaciones agrícolas se dediquen a producir para el bien común y no para halagar las concupiscencias de los amos...”

Décadas más tarde, después del movimiento del 68 donde los estudiantes de la ENA participaron y jugaron un papel muy importante, se desató al interior de la misma el movimiento estudiantil, sobre todo entre 1974-1978, que dio origen a la transformación de la ENA en UACH, incorporando así la autonomía, los principios democráticos en la forma de gobierno (plasmados en el Estatuto Universitario) y reafirmando una vez más el carácter popular de la educación a favor de los más necesitados.

De aquellos años hacia acá mucho camino se ha recorrido y cada año cientos de jóvenes egresan de esta noble universidad, sin embargo, poco a poco se han ido perdiendo los principios y el carácter de ésta. Así como hemos visto que los objetivos de la revolución fueron corrompidos por las estructuras gubernamentales al servicio de la clase burguesa, en el ámbito educativo y, mucho más particularmente, en la UACH ha sucedido lo mismo.

De la época de la educación socialista impulsada por Lázaro Cárdenas al auge del neoliberalismo en México, el Estado ha dejado de cumplir con sus obligaciones para depositarlas en manos del capital privado. Ahora, las

Razones PARA LUCHAR

Otro incendio, ahora en un asilo

A seis años del incendio de la guardería ABC en Hermosillo, Sonora, donde murieron 49 niños y 106 resultaron heridos, en la que el gobierno respondió con absoluta negligencia y, claro, cerrazón ante el clamor de justicia de los padres, un nuevo incendio ocurrió, ahora en Mexicali, Baja California, en un asilo para personas de la tercera edad y donde fallecieron 17 personas y 4 resultaron heridos. Pero, ¿en qué coinciden estos hechos, aparte de que los dos fueron incendios? Pues en que ambas injusticias son responsabilidad del gobierno, ya que, mediante el desmantelamiento gradual de las instalaciones, descuida y abandona las instituciones públicas y, claro, los más afectados somos los trabajadores, ¿o a poco usted cree que los gobernadores o empresarios tienen a sus hijos o padres en esas condiciones? ¿Cree que merecemos esa calidad de las instituciones públicas? ¿Entonces dónde está la seguridad que el Estado está obligado a darnos?

MARXISMO HOY

¿Quién se beneficia?

Desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo

LO PROMETEN LOS ANUNCIOS del gobierno federal: “Nissan cree en México, sepan cuántos empleos creados en los últimos años y tantos miles de millones de pesos invertidos”. Hasta parece que nos hicieran un favor al venir a invertir aquí y “darnos” trabajo, cuando en realidad somos nosotros quienes les damos en cada jornada nuestro trabajo, a cambio de un salario que no representa más que una fracción, cada vez más pequeña, de lo que generamos entre todos con la friega diaria, que debiera ser para el bien y disfrute de todos.

Pero ahora ya ni siquiera es el gobierno, supuesto representante de las aspiraciones de todo el pueblo mexicano, el que “cree en México”, como decía el príismo tradicional, ese que pretendía pintarse como arbitro imparcial entre las clases sociales y nos decía “ni con los empresarios ni con los trabajadores, nosotros defendemos el desarrollo del país”.

Ese cuento del viejo príismo en el que cada clase social debía de ceder un poco en sus intereses particulares por un supuesto “bien general” ahora se quita la careta y se revela sin maquillaje como lo que es: un Estado que gobierna con y para los grandes empresarios, nacionales y extranjeros que, gracias a Dios y ojalá no se arrepientan, “creen en México”. ¿Será que ya se descararon, o qué cambió?

Para responder, primero tenemos que explicar qué es el desarrollo en el capitalismo, y es que a cada rato nos hablan de desarrollo, pero ¿qué quiere decir? ¿A dónde nos quieren “mover con inversión”?

Para la clase capitalista, los dueños de los grandes medios de producción, el desarrollo quiere decir generar oportunidades de invertir cada vez más capital y obtener una ganancia atractiva. Como sabemos, esta ganancia proviene del trabajo de millones de personas que se apropian unos cuantos. A esto le llamamos desarrollo capitalista y lo debemos distinguir de otro tipo de desarrollo: el desarrollo de la humanidad, que es el desarrollo de las condiciones materiales y sociales que necesita la gente para vivir dignamente y tener salud, educación de calidad, posibilidad de recreación, ocio y actividades artísticas y deportivas, acceso a la ciencia, la tecnología y la cultura, a tener información plena y un trato digno, a no ser violentado, a poder decidir sobre lo que se hace y no se hace en sus barrios y comunidades, etcétera.

Para que todo esto sea posible, la humanidad necesita desarrollar sus fuerzas productivas, es decir, su capacidad de transformar su entorno y generar de manera consciente todos los objetos y bienes materiales que utilizamos y que nos permiten vivir más plenamente; así como también los conocimientos y experiencias que nos permiten transformar nuestro entorno, aprovechando los recursos a nuestra disposición, incluso las capacidades sociales que nos permiten crecer con los demás y no sentir al prójimo como una carga, un tedio, un obstáculo para mi bienestar, o de plano alguien de más de quien me tengo que cuidar para que no me salga chingando.

La ideología del capitalismo nos quiere hacer creer que solamente el desarrollo capitalista desarrolla las fuerzas productivas de la humanidad. Por otro lado, no falta quien les crea y repita este falso sentido común como si fuese una verdad demostrada “por la historia”. A los capitalistas les resulta de lo más conveniente que la gente piense que ellos son los propulsores del desarrollo de la humanidad, pues entonces las injusticias que se cometen contra el pueblo con el fin de garantizar sus ganancias se vuelven “excesos desafortunados pero corregibles” o en su defecto, “males desafortunadamente necesarios para el desarrollo”, ya que “es imposible realizar los cambios necesarios sin afectar a nadie”.

La versión bonita del cuento nos dice que mientras más se desarrolla el capitalismo, más elevadas serán las aspiraciones de la gente y más desarrollados sus conocimientos, sus capacidades y su acceso a los logros de la humanidad: la ciencia, las artes, etcétera. Sin embargo, la realidad de todos los días nos dice que aunque la capacidad de producir mercancías en masa es más grandiosa que nunca, también la experiencia cotidiana de la mayoría de la gente se va volviendo más precaria: los salarios caen progresivamente, a la gente se le desplaza de sus barrios y comunidades para llevar a cabo megaproyectos que no los benefician, la violencia se ha vuelto un método económico empleado por el gobier-

no para disciplinar a la población y asegurar recursos como el agua y los minerales para grandes corporaciones. El gran mecanismo productor que hemos generado y que mantenemos entre todos con nuestro trabajo, se vuelve en nuestra contra, nos somete a su lógica productora y nos vuelve mercancías, meros medios para obtener otro fin más grande: la ganancia, que no es de todos, sino de unos cuantos.

Como toda buena mentira, la que dice que el desarrollo del capitalismo es el desarrollo de la humanidad contiene un núcleo de verdad: ningún otro sistema económico ha desarrollado tanto la capacidad que tie-

ne la humanidad para producir de manera tan rápida y a una escala tan grande, tanta cantidad de objetos y productos, supuestamente útiles y benéficos para la gente. Sin embargo, el capitalismo no busca satisfacer las necesidades de la gente, sino busca utilizar la capacidad de trabajo de la gente para su propio fin, que es acumular riqueza en forma de capital. Es decir, riqueza que, en las manos de unos cuantos, sirve para apropiarse del trabajo de la mayoría de la gente y seguir acrecentando la riqueza privada.

Han existido momentos en el desarrollo del capitalismo cuando se desarrollan las fuerzas productivas de manera súbita y de pronto hay más para repartir; entonces nos dicen: “si seguimos así vamos a dejar de estar jodidos en 30 años” o cosas por el estilo. Incluso el gobierno capta recursos para invertir en salud, educación y un grado mínimo de bienestar para la población. Durante este tiempo los capitalistas acrecientan su ganancia y al mismo tiempo dejan más que antes para repartir. Pero, por la propia dinámica del capitalismo, eso no puede durar, eventualmente los capitalistas se quedan insatisfechos ante una ganancia que es cada vez menor en proporción a las masa de riqueza en forma de capital que existe en la sociedad, entonces toman medidas y se esfuerzan por recortar los derechos que el pueblo había obtenido previamente: recortan los sistemas de salud y el gasto en educación, reforman el código laboral y de pronto el mismo Estado se descarara y ya tenemos que estar agradecidos por que nos “den” trabajo, aunque sea en peores condiciones y para mantener una producción que se aleja cada vez más de las necesidades reales de la gente.

El capitalismo, que se vanagloria de ser el principal propulsor de las fuerzas productivas de la humanidad, se vuelve un obstáculo para el desarrollo de esas fuerzas productivas. Es entonces cuando el desarrollo del capitalismo se opone al desarrollo de la humanidad, se vuelve una traba que frena las posibilidades de creación -material, científica, tecnológica, artística, social y cultural- y, por lo tanto, se vuelve necesaria su superación, precisamente para permitir ese desarrollo.

Quienes trabajamos para superar el capitalismo y quienes nos oponemos a las imposiciones más hirientes del neoliberalismo, no estamos en contra del desarrollo. En realidad luchamos precisamente por el desarrollo de la humanidad ■



La miseria: sello del desarrollo capitalista